

EL CULTO AL TORO EN LA ISLA DE MENORCA

J. Mascaró Pasarius

La isla de Menorca es uno de los lugares más importantes para el estudio de la civilización primitiva de Europa.

DRA. MARGARET A. MURRAY

Las enigmáticas «taulas».

¿Una cultura emparentada con la Creta minoica?

Un fabuloso pasado megalítico

Un paraíso perdido en medio del mar

Menorca es una pequeña isla de apenas 702 kilómetros cuadrados de extensión y algo más de 45 000 habitantes, situada al NE del archipiélago balear, sobre las rutas de las grandes corrientes culturales de la Antigüedad.

En esta isla de cielo luminoso, de aguas claras y clima templado, cuya distancia más larga por carretera y en automóvil se puede recorrer en menos de una hora, sus primeros pobladores, hace tres mil años, levantaron incontables monumentos megalíticos: poblados amurallados, talaiots, taulas, navetas, colinas fortificadas, cistas dolménicas, salas hipóstilas, etc., etc., y excavaron impresionantes pozos para abastecerse de agua, casi inaccesibles cuevas, capades de moro, sitjots, sepulturas antropomorfas. Y sobre la peña de los acantilados y de las cuevas, dejaron grabados enigmáticos ideogramas, posiblemente testimonio de grandes acontecimientos tribales, que son como auténticas páginas de la historia primitiva de la isla.

Una isla sin humos industriales, sin ruidos estridentes, sin agitación desmesurada, donde la velocidad no se puede justificar, con recogidas calas de arenas blancas y aguas transparentes, con penetrante aroma de pino, acebuche, romero y mirto, poblada de gentes apacibles, hospitalarias y cultas, que viven en paz y trabajo, es de verdad un paraíso perdido en el mar. Un paraíso que las gentes continentales van descubriendo y que los isleños, aun a sabiendas de que con su llegada dejará de serlo, acogen con los brazos abiertos y con el máspreciado don que le ha sido dado al hombre: la sonrisa, que por

En equilibrio impresionante, se sostiene la losa horizontal de la «taula» de Trepucó (Mahón)

Páginas anteriores:
Sala hipóstila de
Torre d'En Gaumés (Alayor)
Calzada romana de Binifaell (Mahón)

espontánea y cordial no necesita ser traducida a ningún idioma para que el «newcomer» sepa que es bienvenido.

Menorca es un museo arqueológico al aire libre

La Dirección General de Bellas Artes ha inventariado recientemente 661 sitios arqueológicos, pero la mayoría de estos sitios están formados por más de un monumento. Por ejemplo: en Calles Coves hay 145 cuevas artificiales prehistóricas, además de 22 inscripciones romanas excavadas en la roca, en Alcaldús de Dalt hay 11 cuevas, en Turmadén des Capità, 10; en Son Toni Martí, 12; en Forma Nou, 23; en Biniparratx, 16 y 32 capades de moro; en Cala Morell, 17 cuevas y 31 capades de moro; en Santa Ponça, 40 capades de moro, aparte de numerosos poblados formados por talaiots, taulas, salas hipóstilas, círculos, como en Torre d'En Gaumés, Talatí de Dalt, Son Catlar, Torre Vella d'En Lozano, Torre Llafuda, Torralbenc Vell, Torralba d'En Salort, etc.

No es, pues, nada arriesgado atribuir cinco monumentos por cada sitio arqueológico inventariado, lo que nos daría una densidad aproximada de algo más de cuatro monumentos prehistóricos por kilómetro cuadrado. Es realmente una cifra impresionante y admirable, que convierte a Menorca en un auténtico museo arqueológico al aire libre.

Morfología de los monumentos megalíticos menorquines

Los tres mil y pico de monumentos prehistóricos de la isla se dividen en una veintena de tipos. Aquí describiré los más importantes, dejando para lo último el monumento más característico de Menorca, la taula: representación de un enraizado y antiguo culto al Dios-Toro.

Los talaiots

Este tipo de monumento es el más abundante, tanto en Menorca como en Mallorca, y ha servido para dar nombre a todo el Ciclo Cultural.

El talaiot es una edificación torreada de planta circular o rectangular casi siempre, que tiene comúnmente una cámara central en la base del monumento, a veces con columnas formadas por grandes tambores de piedra, superpuestos, que facilitaban el techado de la cámara con losas que se colocaban en sentido radial desde lo alto de la citada columna a los muros, o si la cámara era reducida las losas se disponían una junto a otra, o bien, cuando los muros interiores de la cámara, formados por hiladas de piedras menores que se cerraban a medida que se subían, dando al conjunto un perfil parabólico, llegaban a cierta altura, colocaban encima, en el espacio que aún quedaba sin techar, una pesada losa circular.

El aparejo de los talaiots está formado por grandes piedras, la mayoría de las veces apenas desbastadas, ordenadas en hiladas irregulares y sin ninguna clase de cemento o argamasa. En menos casos, las hiladas son regulares y las piedras que las forman se presentan cuidadosamente retocadas y encajadas entre sí.

Parece que el talaiot era esencialmente una obra de defensa, y así lo encontramos adosado a las murallas de los poblados o en lugares estratégicos, pero en algunos casos parece que fue vivienda. Sin embargo, no se puede rechazar todavía, con carácter general, la posibilidad de que al menos algunos talaiots hubieran sido enterramientos colectivos, como se ha dicho repetidamente.

El diámetro de los talaiots es muy variable. Los más grandes miden: Torelló, 25,90 metros de diámetro por 8 metros de altura; Curnia, 21 m de diámetro por 8,50 m de altura. El de Trepucó no ha sido medido, pero es mayor que éstos. Las medidas normales para los demás talaiots son de 13 a 18 m de diámetro y de 4 a 6 m de altura, si bien ha de hacerse notar que ninguno se conserva lo suficientemente bien para conocer su altura exacta y la forma original de su coronamiento.



Fachada de la «naveta» des Tudons (Ciudadela), después de la restauración efectuada por M.^a Luisa Serra, bajo la dirección del Dr. Luis Pericot.

Los talaiots más notables de Menorca por su morfología o tamaño son: Trepucó, Torelló, Curnia, Torre Llafuda, Sant Agustí Vell, Rafal Roig, Torre Nova d'En Lozano, Biniatzen n.º 1, Bell Lloquet Vell y So Na Caçana.

Las navetas

Son unas construcciones de planta en forma de herradura alargada, algunas con cámaras superpuestas y antecámara o corredor, pero la mayoría tienen una sola cámara.

Su aparejo está formado por hiladas regulares de piedras retocadas.

Se encuentran aisladas de las otras construcciones talaióticas y en todos los casos son grandes sepulcros colectivos.

La más notable, más bella y mejor conservada es la de Es Tudons, que ha sido restaurada recientemente. Mide 13,5 m de largo por 6,8 m de ancho por 4,25 m de altura.

Le siguen en importancia las navetas de Rafal Rubí, Son Mercer de Baix, Biniac, Llumena, Torralbet y Torre Llisà Vell.

Los poblados

Como su nombre indica, el poblado no es más que una agrupación de construcciones megalíticas diversas: talaiots, salas hipóstilas, círculos, habitaciones diversas, a veces cuevas. En bastantes casos estas construcciones se hallan rodeadas por poderosas murallas, como en Son Catlar (Ciudadela).

Además del citado poblado, los más importantes son los de Torre d'En Gaumés —considerado el más extenso de la isla—, Torre Llafuda, Sant Vicent d'Alcaidús, Torralbanc Vell, Torralba d'En Salort, Torre Vella d'En Lozano y Talatí de Dalt.

La existencia de murallas presupone un estado, al menos periódico, de peligro y de guerra, pero por su emplazamiento, muchas veces lejos —relativamente— de la costa, hay que suponer que el pe-

ligro no era tanto ultramarino como de las otras tribus insulares.

Las taulas

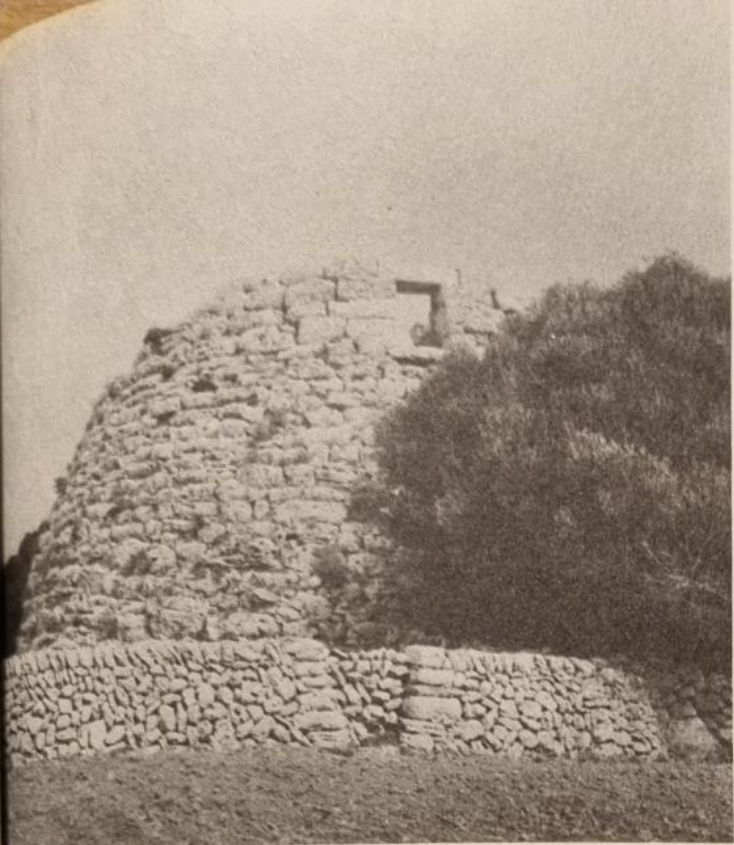
El monumento que ha suscitado opiniones más contradictorias y discusiones más apasionadas ha sido la taula. Y es curioso observar que la conocida teoría de Émile Cartailhac, que luego comentaremos, formulada en 1892, sigue siendo, pese a las autorizadas voces que se han levantado impugnándola, la que se acepta aún hoy como más verosímil, especialmente por los arqueólogos que conocen las taulas únicamente a través de fotografías, dibujos y planos o por una visita personal apresurada a la isla.

El nombre de taula proviene del parecido entre este monumento y una mesa («taula» en el idioma insular catalán) que le ha dado el pueblo, si bien este parecido lo es sólo hasta cierto punto, pero el nombre se ha generalizado y ha sido aceptado plenamente por los arqueólogos.

Esencialmente la taula está formada por dos grandes losas. Una de ellas —la piedra soporte—, de forma más o menos rectangular alargada, plantada verticalmente en tierra, y la otra —la piedra capitel— colocada horizontalmente sobre la primera, con la que forma un monumento cuya silueta vista de frente sugiere una descomunal letra T mayúscula que tuviera su elemento vertical desmesuradamente ancho. Vista de lado el parecido con una letra T es más acentuado por el hecho de que el elemento vertical aparece delgado.

La piedra capitel tiene todas las aristas inferiores de menor longitud que las superiores, es decir, de cualquier lado que se mire, se ve cortada al sesgo de abajo arriba y hacia fuera. Algunas piedras capitel tienen en el centro de su cara inferior un ligero rebaje o una oquedad rectangular, que tiene por objeto que queden mejor ajustadas al extremo superior de la piedra soporte.

Los principales elementos constructivos de la taula son las citadas piedra soporte y piedra capitel; sin embargo, algunas presentan detalles estructurales que permiten dividir las en varios grupos.

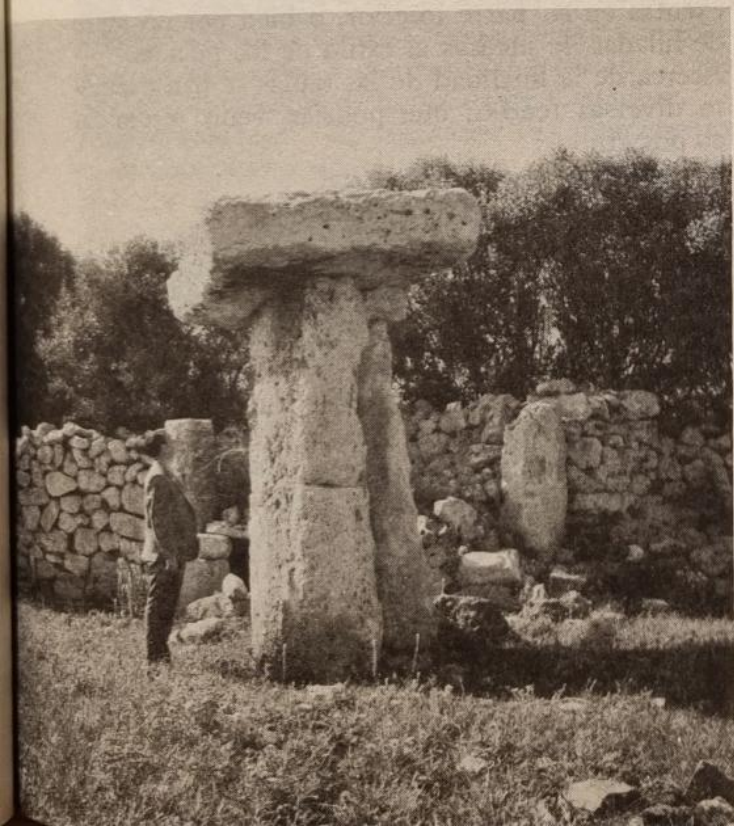


*Talaiot de Torellonet Vell (Mabón)
Mide 25,90 m de diámetro por 8 m de altura.*



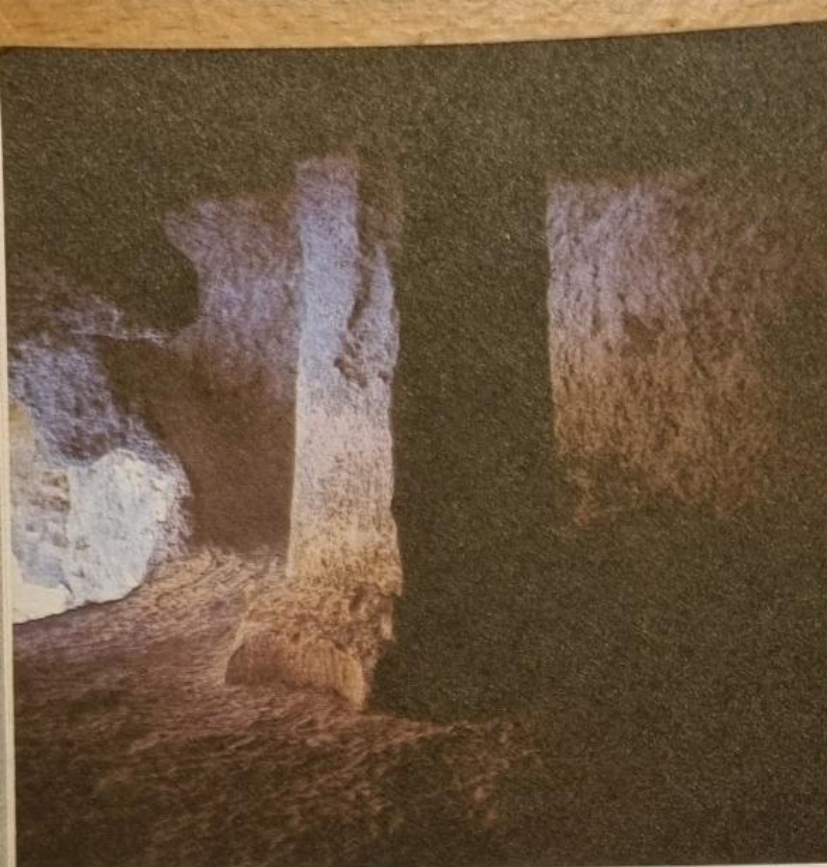
*Taula de Torralba d'En Salort (Alayor),
de perfectas líneas geométricas*

*Taula de Torre Trencada (Ciudadela),
enigmático testigo del pasado*



*Menhir de la Estància d'En Melià,
que se alza en el término de Alayor*





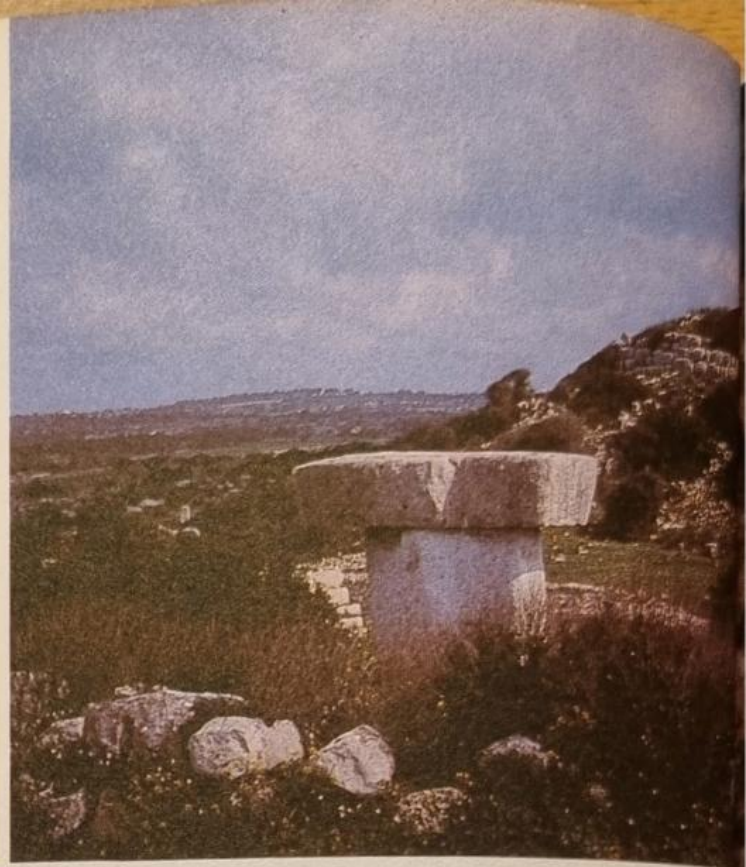
Pilastra con capitel. Cala Morell (Ciudadela)

- a) Taula sencilla: piedra soporte y piedra capitel, sin otras características.
- b) Taula con resalte a modo de nervio, labrado en el centro de la cara posterior de la piedra soporte y a sus expensas, de arriba abajo.
- c) Taula con pilastra independiente colocada verticalmente en el centro de la cara posterior de la piedra soporte, con o sin una piedra-cuña entre la citada piedra y la piedra capitel.

El caso de la taula de Talatí de Dalt, que tiene una pilastra inclinada, apoyada a uno de los extremos de la piedra capitel, mediante una piedra menor a modo de zoquete, hemos de considerarlo como una característica no original.

Algunas piedras soporte son más anchas por el extremo superior que por su base, y otras tienen unas piedras a modo de cuñas empotradas a cada lado de la piedra soporte.

Las taulas se hallan aproximadamente en el centro de un recinto de planta en forma de herradura. La cara anterior de la taula está orientada también aproximadamente hacia el lado recto del



Taula y talaiot de Torralba d'En Salort (Alayor)

recinto, excepto en un solo caso entre 27 recintos de taula conocidos.

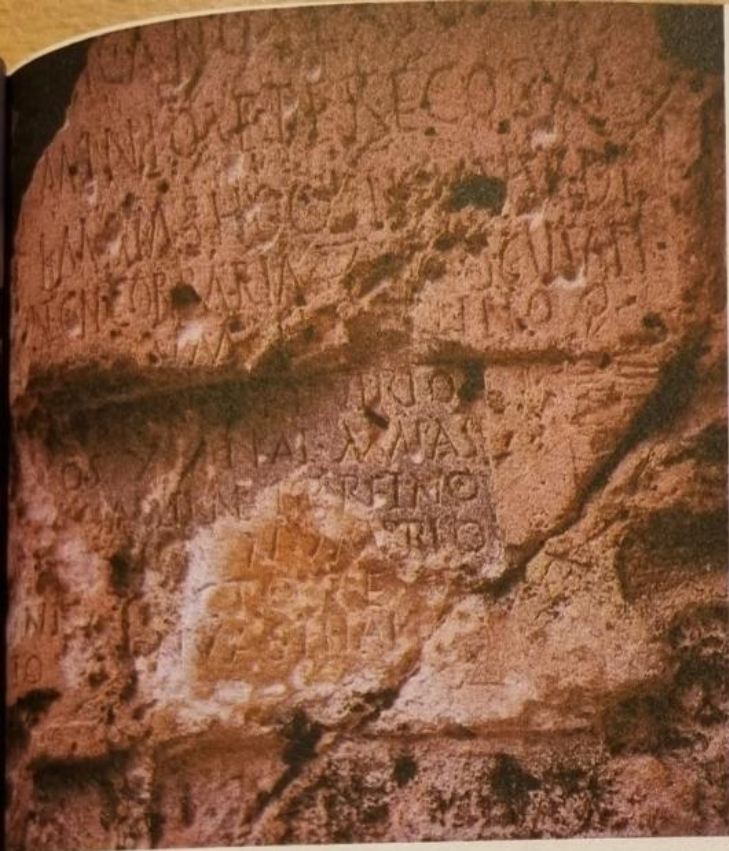
Este recinto está formado por un muro de lajas colocadas verticalmente y pilastras adosadas o exentas en su parte interior, o bien por un muro de hiladas de piedras al estilo de los talaiots.

Acerca de la finalidad de las taulas se han expuesto diversas teorías, que podrían venir resumidas en dos grupos:

- a) Fue un elemento funcional.
- b) Fue un monumento religioso.

La figura más representativa patrocinadora de la teoría del primer grupo ha sido el sabio francés Émile Cartailhac. En el segundo caso está la doctora británica Margaret A. Murray.

Cartailhac dijo que la taula era la pilastra central de un edificio abovedado. Ésta era su conclusión en su famoso libro *Les monuments primitifs des îles Baléares*, del que sólo se imprimieron 240 ejemplares, pero que fueron sabiamente distribuidos a las academias e instituciones arqueológicas de Europa, y de este modo su hipótesis ha per-

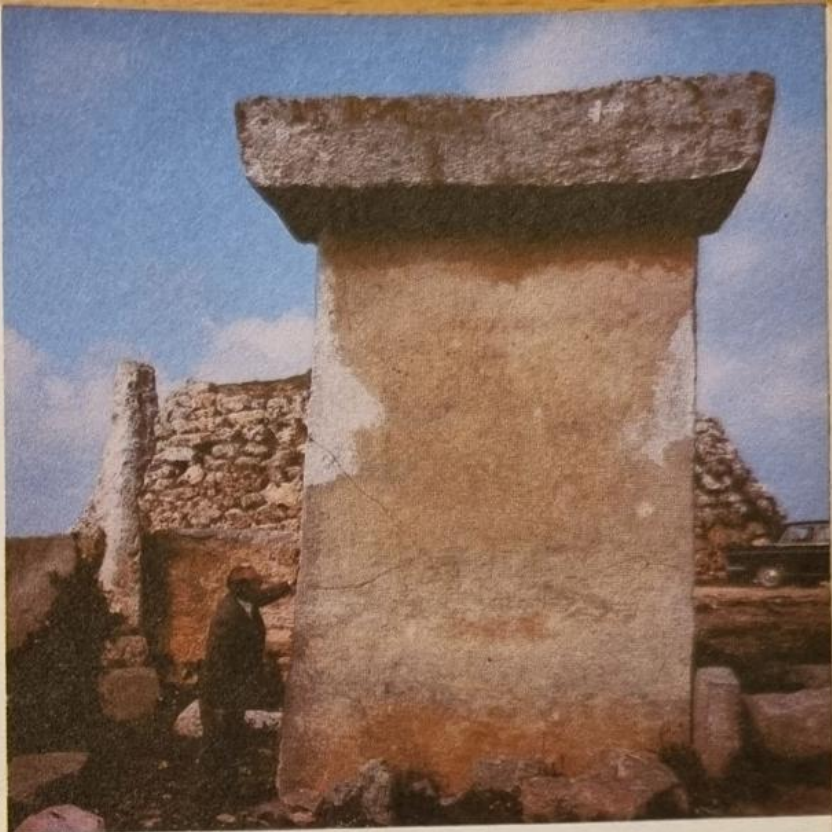


Inscripción romana de Cales Coves (Alayor)

siestado a través de los años y ha llegado hasta nuestros días a la par, en cuanto a sus posibilidades, que la de la doctora Murray, a todas luces más verosímil y que tiene el mérito de haber sido elaborada después de unas excavaciones arqueológicas en toda regla, y tras haber demostrado la imposibilidad material de la teoría de Cartailhac.

Murray concluye: «El esplendor del monumento, el esmero puesto en su erección, el cuidado con que fue circundado, todo apunta a una misma conclusión: que la piedra capitel era el emblema, el signo visible y externo de la deidad, colocada en lo alto para ser visto por todo el pueblo. Cuál era esa deidad, y si era masculina o femenina, lo desconocemos aún.» «El recinto sería el lugar de adoración para los habitantes de los talaiots, y la taula en sí, el objeto de aquella adoración.»

No obstante, uno no se explica satisfactoriamente por qué una teoría formulada en 1892 por un explorador de campo que se limitó a contemplar las taulas y no a excavarlas, y hecha pública en un libro de tirada reducida, ha tenido tanta o más



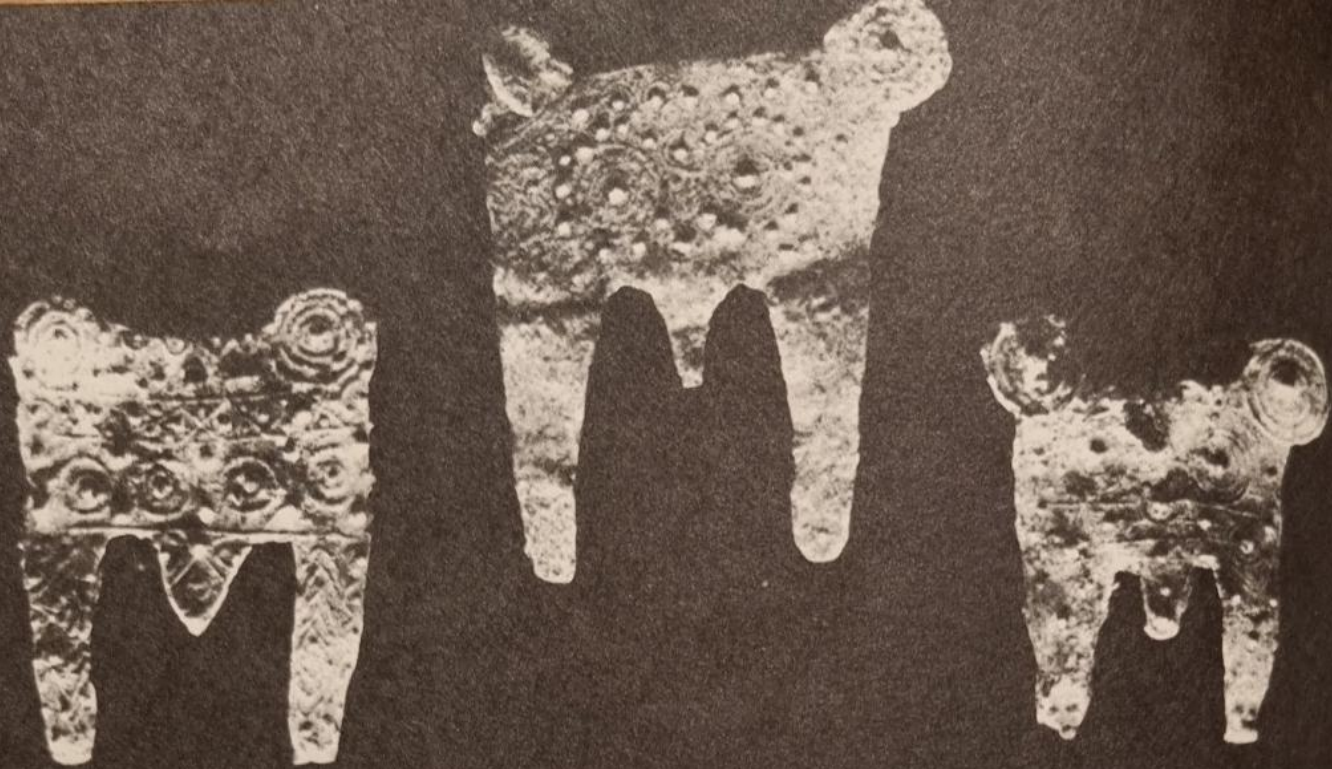
Taula y talaiot de Trepucó (Mahón)

fuerza persuasiva que la teoría de la doctora Murray, quien excavó con métodos rigurosamente científicos dos taulas y cuyas conclusiones publicó, tras invalidar la teoría de Cartailhac, cuarenta años después de éste, en tres libros de gran tirada.

La respuesta, en mi opinión, podría ser:

1.^a El libro en francés ha sido más asequible que el inglés en unas décadas en que la lengua francesa era el idioma de la diplomacia, del arte y de la ciencia.

2.^a La obra francesa fue repartida gratis a los centros científicos clave de Europa. La obra inglesa fue explotada comercialmente por una editorial. Por su tirada debió de tener más difusión. Pero es obvio que no es lo mismo comprar un libro de título poco concreto (*Cambridge Excavations in Minorca*) escrito en inglés, que consultar gratis otro libro de título concreto (*Les monuments primitifs des îles Baléares*) escrito en idioma francés.



Pectorales de plomo que representan cabezas de toro estilizadas, vistos de frente. Fueron hallados en Son Bosc (Andratx). Col. Marqués

Aquí radica la parte principal de la cuestión, pese a que tanto antes como después de la doctora Murray, numerosos investigadores locales no aceptaron la teoría de Cartailhac, sugiriendo para la taula un significado religioso, que vino a reforzar después la misma doctora Murray y Juan Flaquer y Fábregues al excavar otra taula, la de Torre d'En Gaumés.

Por lo que se desprende de las opiniones emitidas acerca de la finalidad de la taula, hay casi unanimidad en considerarla monumento religioso o elemento de un recinto cultural, por parte de los que conocen mejor la morfología de nuestros monumentos megalíticos. E incluso Cartailhac, pese a su teoría, se pregunta si el recinto de taula fue un templo.

Los hallazgos efectuados en las Baleares, relacionados con los monumentos prehistóricos y protohistóricos y que pueden tener un significado religioso, son de bronce, hierro, plomo, barro, hueso trabajado y restos óseos de animales; cuernos de bóvido y de cáprido. Estos hallazgos son cabezas

de toro y de ciervo, toretes y aves engastadas al extremo de una varilla metálica, cuernos sueltos, estatuillas de guerreros «Martes», hachas votivas de doble filo, pectorales representando cabezas de toro estilizadas, vistas de frente, cabezas de fémur de bóvido de tipo fálico.

Todos estos objetos han sido relacionados de distinta manera con la religión del hombre prehistórico balear y la evolución y afianzamiento de esta idea podría seguirse con el estudio cronológico de los hallazgos de este tipo en las Baleares.

Estos materiales no son más que testimonios de un culto taurolátrico que estuvo profundamente enraizado en la isla.

Por otra parte, representaciones taurolátricas de índole diversa son bien frecuentes en todo el Mediterráneo, desde Creta a la Península Ibérica, pasando por Malta, Sicilia, Cerdeña y Córcega.

Las Baleares no tenían por qué ser una excepción, y la verdad es que no lo eran. Existía en nuestras islas un culto taurolátrico fuertemente arraigado, tanto, que algunos de sus atributos han perdurado

vivos, sin significado espiritual concreto, hasta nuestros días. Y prueba de ello son los «siurells» mallorquines.

La mayoría de autores que se han referido a la taula la consideran un elemento cultural, aunque no aciertan a determinar la clase de ritos que en su recinto se celebrarían ni qué deidad representaría o de qué religión sería testimonio. Vemos también que en la prehistoria y protohistoria balear había un culto al Dios-Toro que viene determinado no sólo por los grandes protomos de bronce y sus elementos asociados o derivados, sino por la gran cantidad de cornamentas de cápridos y bóvidos sacrificados, hallados en recintos de taula de Menorca, en santuarios de Mallorca y en muchos otros tipos de monumentos de ambas islas.

Todo induce a suponer que la taula ha de estar, de una manera u otra, relacionada con este culto.

Partiendo de esta base, que aquí he resumido, omitiendo también todas las notas de pie de página y bibliografía, presenté una comunicación al X Congreso Nacional de Arqueología, y, refiriéndome a los conceptos y conclusiones no aceptados previamente por la Arqueología, sugerí como base de partida para una nueva discusión del problema la siguiente hipótesis de trabajo, que desglobo así:

- a) Existía en nuestras islas (Mallorca y Menorca) un culto bien determinado, enraizado y extendido, al toro.
- b) Los recintos de taula eran los lugares de culto.
- c) Los «Martes», protomos y taulas serían el elemento visible de este culto. La taula no sería más que una gran cabeza de toro, estilizada, vista de frente, construida en piedra, monumental y grandiosa. Obsérvese que de cualquier lado que se mire, la piedra capitel viene, como se ha dicho, cortada al sesgo de abajo arriba y hacia fuera, sugiriendo el esquema de los cuernos de un toro.
- d) Los pectorales de plomo —representando también cabezas de toro estilizadas, vistas de frente—, palomas, toretes engastados al extremo de un ceptro, cuernos sueltos, cabezas de fémur de bóvido, de tipo fálico —de las que Bartolomé Font Obrador presentó una comunicación magistral al citado X Congreso Nacional de Arqueología, y al que

Portal de una cueva prehistórica del Barranc d'En Relletge (Alayor)





Murallas del poblado talaiótico de Son Catlar (Ciudadela)

debemos el mejor y más completo estudio sobre las mismas—, hachas votivas de doble filo; e incluso elementos no considerados, como son los discos de bronce, serían atributos sacerdotales u objetos de culto.

e) Los restos de cornamentas de cápridos y bóvidos corresponderían a sacrificios rituales celebrados en honor del Dios-Toro.

f) Este culto posiblemente fue reavivado en la isla por los honderos a la vuelta de sus campañas ultramarinas. Nuevas creencias taurolátricas serían acomodadas a creencias autóctonas muy antiguas, también relacionadas con el toro y tal vez en decadencia.

Resulta además muy sugestiva, aunque nada segura, dada la falta de estudios serios sobre el tema, la amplia gama de tradiciones populares y representaciones folklóricas que de una u otra manera se refieren al toro y a la paloma o aguilucho; desde las leyendas de toros de oro encantados en talaiots y cuevas, hasta los múltiples personajes folklóricos cuyo elemento caudal y determinante son los cuernos.

El significado de estas taulas es como un desafío a una interpretación para el hombre de hoy, inmerso en la prisa, la tecnología y el materialismo. Mi hipótesis de que representan al Dios-Toro es sólo un intento de interpretación.

Hace milenios, en nuestra pequeña isla, la antigua Nura, un pueblo intrépido daría testimonio del culto al Toro, padre de la fecundidad y de la vida. Para honrarle levantarían estos colosales monumentos de piedra, que son mudos pero a la vez elocuentes testimonios de su espiritualidad y de su grandeza.

A veces, contemplándolas en silencio a la luz de la luna en las tibias noches de verano, bajo el brillar esplendoroso de las estrellas que aquí parecen más luminosas y más grandes, me ha dado la extraña y angustiante sensación de ser un testigo desplazado en el tiempo de este culto; tan diáfana, tan convincente, me resulta la silueta del Dios-Toro en el perfil majestuoso de la taula.

Y al reconsiderar las medidas de una de ellas, la de Trepucó, con sus casi cinco metros de altura y sus piedras tan bien cortadas y pulidas, la teoría que la acepta como pilar central de un edificio abovedado, me parece no sólo absurda, sino de todo punto inadmisibile.

Las grandes obras arquitectónicas del genio del hombre han tenido y siguen teniendo como móvil principal, una creencia religiosa profundamente arraigada: las colosales pirámides egipcias, el Partenón de Atenas, las mezquitas del mundo islámico, las sinagogas del pueblo elegido, las catedrales y abadías de la Cristiandad, las pagodas del Lejano Oriente, los templos mayas, las acrópolis incas, las estatuas de la isla de Pascua, el Panteón de Roma.

En el contexto monumental de Menorca, la taula tendría el mismo valor arquitectónico y religioso que los grandes templos y basílicas levantados por la fe religiosa de los pueblos de Oriente y de Occidente. En el fondo, no vendría a ser sino una nueva prueba de que lo más inquietante y hermoso, lo más digno y esforzado está hecho para dar testimonio de un arrollador sentimiento de veneración, de un amor o de un temor infinitos a Dios, el Señor del Trueno, de la Vida y de la Muerte.

J. MASCARÓ PASARIUS

Fotos del autor



J. MASCARÓ PASARIUS

Nacido en Alayor, isla de Menorca, el 13 de noviembre de 1928. Topógrafo. Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Miembro de la Junta de Gobierno de la Sociedad Arqueológica Luliana de Palma de Mallorca.

Autor de los «Mapa General de Menorca» y «Mapa General de Mallorca». «Inventario de los monumentos megalíticos de Mallorca y Menorca», por encargo de la Dirección General de Bellas Artes y publicado por la Comisaría General del Patrimonio Artístico Nacional (Ministerio de Educación y Ciencia).

«Prehistoria de las Balears».

«Corpus de Toponimia de Mallorca» (seis volúmenes).

Además de numerosos trabajos de menor importancia publicados tanto en las revistas especializadas como en la Prensa, acerca de prehistoria balear.

Ha sido premiado con:

1957: «Premi Jaume I d'Investigació Històrica de l'Institut d'Estudis Catalans». Barcelona.

1960: Premio «José M.º Quadrado» de Investigación Histórica. Premios Ciudad de Palma.

1963: Premio de los Premios «Ciudad de Palma» por su labor cultural.

1964: Premio «Josep Puig i Cadafalch» de Investigación Histórica de l'Institut d'Estudis Catalans. Barcelona.

1967: «Sturell de Plata al mejor mallorquín del año». Premio instituido por el diario de Palma «Última Hora» y que se concede por votación popular.

1968: Premio «Juan Ramis y Ramis» de Historia y Arqueología, del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Mahón.

Actualmente está trabajando en una «Historia de Mallorca», publicación monumental redactada en equipo que formará tres tomos de 750 páginas de 19 x 28 cm cada uno.